

EDITORIAL
REVISTA No. 4

La educación, independientemente del país y del nivel que se considere, invariablemente constituye un factor fundamental en el desarrollo de las personas y de los pueblos, para lo cual debe cumplir una función eminentemente formativa en lo moral, intelectual, humano y procedimental, no tan sólo la de instrucción en lo académico, profesional, artístico, deportivo, técnico o artesanal. A la vez que, es indispensable se conduzca en ambientes del más irrestricto respeto a la personalidad y dignidad del niño, joven y adulto, independientemente de su sexo, etnia y cultura, de su integridad mental o física, de su condición social o económica, de su procedencia geográfica y de sus convicciones políticas o creencias religiosas, siempre con el más absoluto respeto a los Derechos Humanos.

Desafortunadamente, estos criterios no en todos los países e instituciones educativas se cumplen, aspectos religiosos, políticos y económicos intervienen para ello, ocurre que, en nuestro mundo actual, la globalización tan sólo es una realidad para el capital y sus ofertas y no para atender la demanda de iguales oportunidades y condiciones de educación para todos y en todas partes.

Tanto la religión como la política subordinan la verdad, objetividad, libertad, independencia y soberanía en la educación a sus propios intereses y objetivos, mientras la economía crea y mantiene factores de segregación que impiden iguales oportunidades de acceso a los conocimientos y a su producción, al estímulo para el desarrollo de la creatividad y de la capacidad para aprender, limitando las posibilidades de autorrealización de los educandos, así como de su contribución al progreso y felicidad de sus comunidades y de la sociedad toda.

La situación expuesta está presente en todos los continentes y en cada uno de sus países, particularmente en los llamados *subdesarrollados* y *en desarrollo*, lo cual nos obliga a preguntarnos si ¿está realidad es justa? y, también, a recordar a Potter que, desde la concepción de su bioética global (*Global Legacy*. East Lansing, Mich. State University Press, 1988), nos orienta a encontrar la respuesta cuando dice: “El objetivo de la ética global es preparar personas capaces de percibir la necesidad de futuro y de cambiar la

orientación actual de nuestra cultura, además, que puedan influir en los gobiernos, en el ámbito local y global, a fin de conseguir el control responsable de la fertilidad humana, la protección de la dignidad humana y la preservación y restauración del medio ambiente. Estos son los requisitos mínimos para poder hablar de supervivencia aceptable, contrapuesta a la supervivencia miserable”.

La Unión Europea ha recogido ese objetivo y ha establecido la obligatoriedad de que la Bioética se integre a los curricula de todos los niveles de educación, en el entendido de que no es competencia exclusiva de la educación en las profesiones de ciencias de la salud, que concierne por igual a todas las disciplinas del saber, científicas y humanas y tanto a las profesiones liberales como técnicas. No es posible concebir que los científicos encargados del estudio de la naturaleza, de la comunicación, relación y derechos de los seres humanos y de los países, de los escenarios urbanos y rurales, de la paz, de la economía y la justicia, no requieran de la bioética en su concepción teórica y experimental, a través de su integración curricular transversal con criterio transdisciplinar.

Por otra parte ¿por qué esperar que los estudiantes lleguen a la educación superior para incorporar la Bioética en sus aprendizajes?, sin pensar que será más oportuna y efectiva la adquisición de valores éticos y morales y el desarrollo de virtudes cuanto antes inicie el ser humano en formación el estudio de la Bioética. Esta, nuestra convicción y propuesta, que la Bioética se integre a todos los niveles de educación y, en los superiores de pre y postgrado, a todas las carreras y áreas de especialización académicas y profesionales, siempre centrando su aprendizaje en el estudiante y, en la investigación, los programas académicos. Invitamos a nuestros colaboradores y lectores a comentar y debatir este propósito, para juntos llegar a las autoridades educativas y lograr la integración transversal y transdisciplinaria de la Bioética en la educación de todos los países de nuestra Latinoamérica.

El Director